EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre.. 28 rs.

Fuera id.. 34.

NÚMEROS SUeltOS

de Cartagena Ilustrada 2 r

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.
ECO, mes. 5 rs.
Trimestre. 24.
E DE ELA.
Trimestre. 30.
NÚMEROS SUeltOS
DEL ECO, UN REAL.

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

de la casa SAAVEDRA.

Martes 24 de Marzo.

El Eco de Cartagena.

EL MUNDO MARCHA.

Peñón lo ha dicho El Mundo marcha.

Los pueblos caminan con una velocidad increíble, hacia un ideal desconocido. La civilización crece prodigiosamente extendiéndose por todos los países. La humanidad no cesa en su rápida carrera. El mundo marcha.

Tras la vista hacia nuestros queridos España, fijos en ella y en las glorias de que la célebre frase de Pelletan es una verdad innegable. Todo aquí se ajusta a la ley del progreso, todo adelanta, todo gira sobre una misma órbita, todo se mueve a una misma idea, a un mismo pensamiento, todo en fin marcha a pasos agigantados.

No crece la industria, ni aumenta el comercio, ni la agricultura florece, pero en política figuramos a la cabeza de todos los pueblos; somos libres, no tenemos el progreso que es indefinido para nosotros y rendimos culto a las ideas más civilizadoras y más en armonía con la fraternidad universal que deseamos. Es innegable, pues, que el mundo marcha y España figura en esa vertiginosa carrera a la vanguardia de todos los países.

No adelantan las ciencias, ni progresan las letras, ni la patria vive, pero ¡que importa! cumplimos el ineludible deber de progresar, y si bien es verdad que nos despedazamos y constantemente vivimos en una lucha fratricida, no es menos cierto que la libertad brilla en todo su esplendor, y nadie podrá negar que España mantiene en su seno el germen que ha de producir mañana la emancipación de la humanidad.

Cuán bello se presenta nuestro porvenir. Esas ricas de sangre que causan nuestros bellos campiflor, del Norte, esos infinitos montones de

ruinas que aparecen en las más ricas ciudades del Mediodía, no son más que gotas de rocío, precursoras del magnífico manantial de bienes, que la libertad universal traerá consigo. La civilización cunde entre nosotros y las inteligencias todas se hallan empapadas de ese aroma prodigioso que rodea a los hombres libres. Todo aquí es grande, todo aquí es magnífico, todo aquí marcha obedeciendo a la frase que nos sirve de epigrafe.

¡Qua importa repetimos que la patria universal! Nosotros somos dignos hijos de la época actual.

Aquí decae el comercio, mas allá la industria, en otro lado la agricultura, las letras no existen, y sobre este cuadro de horrores y miserias se destaca una guerra cruel y sanguinaria, que acaba con nuestros mejores hijos, una guerra insensata que mata la esperanza de nuestros ancianos, una guerra que destroza en pequeños pedazos el corazón de nuestra amada patria.

El Mundo marcha, pero marcha hacia un precipicio. Hevando tras de sí la honra y la vida de los pueblos; el mundo marcha, arrastrando en su carrera vertiginosa todo lo que aun existe de bueno en la sociedad; el mundo marcha, llenando de sangre y de ruinas lo que a su paso encuentra; el mundo marcha, si, pero marcha al caos, al desbordamiento de todas las pasiones, a la muerte de la sociedad entera.

España camina también hacia ese caos, hacia ese desbordamiento; hacia esa emancipación soñada que ha de producir la ruina, la deshonra, y su completo desmoronamiento; España marcha a pasos agigantados y a semejanza de otros países, a la disolución completa del país, de la sociedad, y de la familia.

Ha comenzado ya a sufrir los horrores que tan irreflexiva conducta trae consigo; ha llorado y llora la impremeditación de que fué y sigue siendo víctima y todavía hoy se pretenden levantar aquellas teorías absurdas, aquellos pensamientos irrealizables.

El mundo marcha, si; pero mar-

cha guiado por la mano de la providencia que le señala el camino que ha de recorrer, el mundo marcha a impulsos del poder de Dios, el mundo marcha movido por la voluntad divina, no por la voluntad de los hombres, no por el poder de un puñado de pigmeos, no por la fuerza que puedan darle unos pocos insensatos pueblos.

España, debe caminar también guiada por quienes puedan salvarla; España no debe dejarse arrastrar por un puñado de ambiciosos; España puede y debe moverse a impulsos solo de ideas nobles, de ideas santas, de ideas que la reconstituyan.

HOMBRES

Y COSAS DE CARTAGENA,

por J. L. Combatz, de la Commune de Paris.

Sumario: La fábrica de plata y la Junta. — En busca de un dibujo. — La primera copela. — ABRETE, SÉSAMO! — Intermittencia en la fundición. — El pueblo y la plata. — Los diez días — Porque hablo de dinero. El comercio de lingotes. — Una herencia lúgubre.

Era natural y de todo punto prudente, que al apoderarse de la fábrica de plata de Figueras formalizase la Junta un inventario de tallado de las cantidades de metal existentes en sus almacenes. No he oído decir a nadie que esa formalidad, exigida a la vez por el buen nombre de la Junta y por la justicia, se llevase a efecto. Sin embargo, es posible que se hiciese, por mas que yo no lo haya sabido, porque existe en el fondo de todas las cosas de Cartagena un tal misterio PÚNICO, que el mas adivino entre los adivinos, le habia de ser bien difícil el traslucir en ellas un solo rayo de verdad.

Cuando vine a Cartagena, el 4 ó 5 de agosto, tampoco oí decir que la fábrica estuviese funcionando; sobre el 15 ó 16 del mismo, fué cuando supe que tal establecimiento existía, y que funcionaba. Hacia la misma época supe también que se iba a montar una máquina para la acuñación de piezas de plata del valor de 20 rs, empezando entonces a circular profusamente muchos y variados dibujos de la futura moneda.

En el café de la Marina fué donde yo lo vi, y me parecieron bastante rudimentarios, casi bárbaros; y así lo comprendió también el ministerio cantonal, cuando dispuso inmediatamente que no se grabase figura alguna en la moneda, sino que ambas caras os-

tasen tan solo exergos conmemorativos de la revolución cantonal.

Ni aun así se presentó nada aceptable, y el entonces secretario general del ministerio de Hacienda, que desde la derrota de Chinchilla había abdicado el pomposo título de intendente general de los ejércitos en campaña, llegó a pensar en servirse de cuñones con la efígie de Isabel II, mas á pesar de la abundancia de fábricas de moneda falsa, no se pudo proporcionar ninguno. Por fin un presidiario grabador presentó el cuñón con los exergos que ya conocereis, á saber: en el anverso CARTAGENA SIADA POR LOS CENTRALISTAS; SETIEMBRE DE 1873; Y en el reverso: 5 PESETAS. Esto fué el aprobado por el gobierno. Era á fines del mes de agosto. La fábrica de Figueras estaba en plena explotación, aunque con apuro, por que eran raros los obreros que consentían con gusto en seguir sus trabajos bajo la dirección que se les había impuesto.

Una noche de setiembre, de clarísima luna, estaba aspirando la fresca brisa en el gran patio del arsenal, cuando vi pasar varios hombres que caminaban pausada y debajosamente encorvados bajo el gravísimo peso de unos fardos misteriosos. Araus, Sauvaille, el director de la fábrica, y algunos amigos seguían el fantástico convoy, que se internó en el arsenal.

Era la primera copela de plata. Al día siguiente pasaban de mano en mano, en el café de la Marina, algunos fragmentos minúsculos de este precioso metal, cuyas escorias brillaban en otro tiempo de tal modo sobre las montañas cartageneras, que ya en tiempo de los vándalos, se conocía este país con el nombre de «Tierra de la plata».

Un cartagenero no se hubiese admitido de este espectáculo; pero para los madrileños era una cosa tan nueva como sorprendente.

Este día no se hablaba mas que de la cantidad de plata á que podría subir esta primera copela; unos la evaluaban en una cifra muy elevada; otros la consideraban insignificante; por fin se supo que había producido diez y siete arrobas.

Tal fué la valuación hecha por autoridades competentes.

Para guardar este principio de legalidad debía ir creciendo poco á poco, se habían nombrado tres guardianes ilustres y de alta posición, cada uno de los cuales poseía una llave del arca misteriosa. Ninguno de los tres podía abrirla sin que los otros dos estuviesen allí presentes é hiciesen uso de su poder. Sauvaille tenía una llave; Araus, según creo, tenía la otra, y el cajero del ministerio, que lo era entonces Cobachó, tenía la tercera.